



BIBLIOTECA PÚBLICA MAO

La Isatana y...
10 boulevard Magenta 10 Paris

Núm. 403.

Mahón, jueves 5 Agosto 1915

EL PORVEJIR DEL OBRERO

...esnu-
za de su
y lea fria-
pechosas, si
hoy aho-
senti-
re-

FINALIDAD DE ESTA CAMPAÑA

Son dos sentimientos igualmente nobles los que motivan esta campaña contra *Tierra y Libertad*. Es el primero, la vergüenza que me produce ver como está defendido y representado el ideal anarquista, tan bello y sublime. Es el segundo, el mal uso que se hace de la influencia que un periódico puede tener sobre la masa de los trabajadores. Así, pues, considero cuestión de moralidad y de dignidad combatir al periódico que me ocupa, y a ello dedico mis fuerzas, sin reparar en los que me siguen y sin poner a nadie al frente de mi pensamiento.

El ideal y el sentido común exigen que quien se ponga al frente de una doctrina esté, por su conducta y sus pensamientos, lo más cerca posible de ella; de lo contrario la doctrina padece y con ella cuantos de buena fé la sustentan. Un individuo sin ninguna representación ideal, que no sea propagandista, que no sea escritor, que no sea orador, ni la cabeza visible de la idea en un pueblo, en una provincia o en una nación, puede tener un concepto defectuoso de la anarquía y una conducta poco ajustada a ella, sin que ningún perjuicio reciban las ideas ni los hombres. Pero cuando se trata de una persona significada o de un periódico, cuanto hagan y digan esa persona y ese periódico trasciende a la vida social y política de la nación, y a la vida individual de los que se llaman partidarios de la doctrina que el periódico y la persona defienden. Cuanto más cultos e inteligentes seamos, mayor habrá de ser el provecho que de ello reciba el ideal por nosotros sustentado, y si a la cultura y al talento pudiéramos añadir buena conducta, don de gentes, ecuanimidad y simpatía, se podría tener por seguro el éxito de nuestra obra. Mas, si sobre no tener cultura ni talento, carecemos de simpatía, de voluntad y de rectitud de intenciones, como le sucedió al monopolizador de *Tierra y Libertad*, nuestra derrota moral e intelectual es segura, arrastrando con ella a la representación ideal que tengamos. De suerte que los defectos que en unos no tienen importancia, en otros tienen mucha y, por tanto, es preciso exigir a los que desempeñan o tienen una representación ideal, las condiciones que la seriedad y la buena fé del ideal exigen.

Verdad o mentira, de todo el mundo se puede hablar mal y las luchas de la vida hacen que de todo el mundo mal se hable; pero lo que interesa es que no sea verdad lo que se diga de uno, porque, como no lo sea, la mentira se desvanecerá pronto. ¿Qué no han dicho de mí los renacuajos obligados a defenderse de quien no les dejó vivir tranquilos? Sin embargo, de cuantos conocen mi conducta y mi vida nadie me creyó capaz de cometer una mala acción. Con esta seguridad que llevo

dentro de mí, yo recibo sonriente y sereno todas las balas, convencido de que han de resbalar al dar con mi vida. ¿A que no las recibe con la misma serenidad Tomás Ferreros? Es porque, moralmente, no está, como yo, seguro de sí mismo.

Yo soy tan malo, he merecido tanto los desvíos y las censuras de que he sido víctima, que después de veinte años de luchar contra todo el mundo, *Tierra y Libertad* ha podido acusarme de haber recibido un salvoconducto de Moret (afirmo que no sé a qué puede referirse y le pido a Ferreros que hable claro) y de haber escrito un artículo titulado *Yo quiero ser cómico*, digo, *disputado*, que es lo mismo. Confieso, sin embargo, que *Tierra y Libertad* podía escribir más cosas malas de quien firma las presentes, y siento que no las haya escrito, porque la incapacidad que demuestra al contender conmigo prueba que no reúne condiciones para luchar con otros que merecen muchos palos y que *Tierra y Libertad* no se los dará porque no reúne inteligencia ni fuerza moral para ello.

Mis primeras y hasta ahora únicas acusaciones contra *Tierra y Libertad* están escritas en mi artículo *Por la dignidad del ideal*. ¿A ver quién las destruye!

Al cesar en la publicación de los periódicos que yo fundara, rebosando justicia y dignidad por mis cuatro costados, dije: «Esta es mi mayor venganza contra los anarquistas españoles que por envidias y celos han producido este estado de hastío agudo que padezco». En otra parte escribía, como una amargura salida del fondo de mi alma: «Muchos años habrán de transcurrir antes que los anarquistas españoles tengan una *Revista Blanca* y un *Tierra y Libertad* como los que yo dejo». Los hechos, desgraciadamente, me han dado la razón. Los que destrozaron mi voluntad y mi amor no han sabido crear otros. Creían que la fuerza que entonces representaban los anarquistas y el respeto que inspiraban estaba en una docena de sabiondos despechados, cuando únicamente estaban en mi voluntad, en mi trabajo y en mis iniciativas.

Declaro que no respiro por la herida. Hablo fuerte y recio porque me abona y ayuda mi conducta y mis propósitos. Esta campaña no ha de añadir más fama a mi nombre ni más honra ni provecho a mi persona. Soy el único anarquista español que, sin hablar mal de sus ideas ni haberlas traicionado, vive de su pluma, aunque vive pobremente. Los que me combatieron, desde Camba a Martínez Ruiz, se han convertido en perros de Maura. De los demás, ninguno ha ocupado el sitio que yo defendía y que tanto ambicionaban. Por la anarquía lo siento, porque yo no he de publicar más periódicos anarquistas, ni he de sostener ninguna relación con los que hoy enlodan y desacrian las ideas. Después de esta campaña que acometo por sacar el lodo que se ha metido dentro del ideal que tiene mis mejores años y mis mejores

años, mi nombre desaparecerá de nuevo de la prensa libertaria.

Lo que se ha hecho contra Kropotkin y Malato no tiene nombre. Confieso que yo no lei lo que Anselmo Lorenzo dijo de la guerra europea; pero sea lo que fuese y por lejos que estuviera de mi sentir, jamás hubiese visto en la actitud de Lorenzo una traición ni una apostasía. Hay cosas que no se discuten, que no pueden ser y una de ellas es la traición y la apostasía de hombres que al ideal lo han sacrificado todo, como Kropotkin y Malato, como el mismo Lorenzo, que no teniendo bienes que sacrificar a la anarquía, sacrificó sus amores y su talento. Porque si Lorenzo no hubiese sido anarquista, hubiera visto cotizados sus escritos y su persona a muy alto precio; lo mismo digo de Mella y hasta de mí, aun no valiendo tanto como los otros. De esos hombres podemos creer un error; nunca una apostasía ni una traición. Están ya por encima de toda conveniencia personal y aunque no se les obedezca hay que respetarlos. Quienes así no piensen están muy cerca de cometer la villanía que descubren en los demás.

Yo no creo que ningún periódico anarquista diga de buena fé, si no está dirigida por gente torpe, que lo mismo le importa la victoria de Alemania que la de Inglaterra. Yo no creo en la buena fé de ningún periódico anarquista que justifique la invasión y la destrucción de Bélgica, diciendo que Francia e Inglaterra hubieran hecho lo mismo. Yo no creo en la buena fé de ningún periódico anarquista que justifique la destrucción de los barcos mercantes, sin salvar antes a la tripulación ni a los pasajeros, diciendo que todos los combatientes son iguales. Y como no creo que esto pueda decirlo de buena fé ningún periódico anarquista, combato a los que lo dicen por considerarlos torpes hasta el punto de manchar y ofender las ideas por torpeza, o malvados hasta el extremo de comerciar con el porvenir de la Humanidad y con la honra de la Anarquía.

Con esta claridad habla quien firma cuanto escribe; quien sostiene cuanto dice; quien jamás niega lo que lleva su nombre, y quien a nadie encarga la ejecución de sus pensamientos.

Porque tenga en cuenta el buen lector que uno puede defender, de buena fé, la neutralidad absoluta de los anarquistas en la guerra europea; que uno puede afirmar, de buena fé, la tesis de que los intereses que se ventilan en la guerra no valen la vida de un anarquista; pero de buena fé no pueden justificarse los actos vandálicos del ejército alemán ni puede verse indiferente la derrota de Inglaterra y Francia, cuando la victoriosa habría de ser Alemania. Bien está que no demos a la guerra nuestras vidas, pero está mal que no demos nuestra voluntad y nuestra simpatía a las naciones que se defienden de quien guerra y mata por imponer su fuerza, no por imponer su derecho

ni su justicia. Porque hasta la fuerza es respetable cuando detrás de ella hay un ideal superior al que trata de destruir. Alemania no tiene más ideal que la guerra y las otras naciones no hacen más que defenderse de ese ideal guerrero que Alemania laurea y corona. ¿Hemos de ver con la misma indiferencia al que se defiende del saqueo y la matanza que al que los produce?

Tierra y Libertad combate la intervención de España en la guerra. Muy bien, pero *Tierra y Libertad* por torpeza o malicia, no hace más que defender la intervención de los obreros a favor de Alemania. Tan intervencionistas y tan germanófilos son los carlistas y demás ralea reaccionaria que se proclaman neutrales y hablan contra Inglaterra y Francia e insinúan que, caso de querer guerrear, es mejor hacerlo contra Gibraltar y contra la independencia de Portugal, que esos anarquistas que, declarándose neutrales, justifican la actitud y los actos de Alemania y quieren movilizar las fuerzas obreras contra Bélgica, contra Francia y contra Inglaterra, porque aunque digan que las quieren movilizar a favor de la paz, bien saben ellos, y si no lo saben son tontos, que ni en Austria, ni en Alemania, ni en Turquía habrá movimientos populares contra la guerra más que cuando una derrota de sus ejércitos promueva el descontento y la revolución.

En Francia, en Italia y en Inglaterra no ocurre lo mismo; en esas puede haber movimientos a favor de la paz en plena guerra y estas son las manifestaciones populares que espera el Kaiser para triunfar y proclamarse emperador de Europa; y esos son los movimientos populares que la Prensa alemana da ya como ocurridos, para alimentar la esperanza de su pueblo en la victoria. Son maniobras que fueran hábiles si los demás no estuviéramos al cabo de la calle; pero como estamos en el secreto repetimos que tanto los neutralistas de la derecha, que hablan de la toma de Gibraltar y de la intervención en Portugal, como los neutralistas de la izquierda que, dándoles lo mismo el triunfo de Alemania que el de Francia, justifican la barbarie teutónica y quieren promover dificultades a los gobiernos de Francia e Inglaterra, no son más que instrumentos, conscientes o inconscientes, de los propósitos dominadores y brutales que abriga el Kaiser.

Y para concluir digo que estimo sospechosa, por sobra o falta de entendimiento, la actitud de los partidarios de la paz que lo mismo les dá que ganen los que promueven las guerras que los que las soportan.

Federico Urales.

Fácilmente un misérrimo burgués vence por hambre al obrero a quien piden pan sus hijos; pero la sociedad burguesa entera, con todas sus fuerzas de opresión y corrupción, será frágil al esfuerzo concertado de los hombres de trabajo.

J. Vera.

¡Esto no puede seguir así...!

Herreros del grupo editor de EL PORVENIR DEL OBRERO:

Dirijo a vosotros, no en son de amenaza ni tampoco en súplica y menos en bravatas ni imposiciones, ni aun con amenazas, ¡que sería hacer el ridículo!, porque no hay razón para insultar, y menos a aquellos que, como nosotros, piensan en un ideal grande y sublime. Únicamente me dirijo a vosotros, y sin tener por ello que recurrir a firmas de ningún compañero, bastándome yo solo para exponer la idea tal cual la siento, como anarquista que soy (alguna vez tiene que hacer uso de su individualidad, y en esta ocasión la hago); me dirijo a vosotros con un ruego cariñoso y de amistad ante las actuales circunstancias, en bien de nuestro ideal anarquista.

Enterado por nuestra prensa de la campaña que habéis emprendido desde EL PORVENIR DEL OBRERO y «Tierra y Libertad» contra ciertos individuos, sobre los cuales me abstengo de dar juicio en uno o en otro sentido, únicamente he de deciros: ¿No os parece que con la campaña emprendida lo único que se hace es perjudicar el ideal que decimos sustentar? Yo creo que debéis paralizar por completo esta campaña, la que únicamente sirve para desprestigiar nuestro. Porque, desengañados, que además del daño que con esto se hace en nuestro campo, sirve para que nuestros adversarios se rían de nosotros, dándonos armas para que en su día nos lancen al rostro toda cuanto labor perjudicial venimos haciendo. Y, por otro lado, hacer lo que se viene haciendo, no es propio de personas cultas, y menos aún de anarquistas (y conste que no es alusión a unos ni a otros). Es que debemos tener en cuenta que de esta clase de polémicas, donde no impera la lógica y la razón, no puede sacarse nada de provecho; cuando se discuten personalismos, es el mayor mal que se comete, y por desgracia este es el asunto principal de vuestras polémicas.

Yo entiendo que si todos somos verdaderamente anarquistas debemos poner de nuestra parte todos los medios para laborar en bien del ideal. Debemos no emplear nuestras energías en combatir a este o aquel compañero que, a nuestro juicio, haya hecho manifestaciones disconformes con el ideal. En último caso, lo único que puede hacerse es poner de manifiesto su error, pero no con insultos y palabras groseras.

Dadas las actuales circunstancias porque atravesamos ante la conflagración europea, se han sufrido grandes desviaciones que todos debemos lamentar, pero esto no debe ser óbice para que unos quieran imponer a otros su criterio; imposiciones no debemos tolerar de nadie, y menos de aquellos que dicen llamarse anarquistas.

Conste, pues, que mi deseo es que la campaña actual termine sin que por ello crea necesario que unos u otros queden en mal lugar; al contrario, admitamos las opiniones de todos y tengámoslas en cuenta para si llega la ocasión poder obrar como se merezcan.

Para terminar: dejemos la ropa que-

ta y no sean los compañeros tercios en querer que la dé el aire, porque si se empeñan y empezamos a sacar ropa va a haber para rato, y... bien sucia... porque apestaría. Y esto, por higiene y por el amor al ideal, no conviene.

A. Lozano.

Madrid, 18, 1915.

Agradecemos las buenas intenciones del apreciable compañero; pero ante todo debemos declarar que nosotros no hemos promovido ninguna polémica, ni las sostenemos por capricho.

Al estallar la guerra, nos disgustó la actitud de nuestros semanarios barceloneses, que consideramos favorable al militarismo prusiano. Nos disgustaron sobre todo las censuras injustas dirigidas contra los compañeros franceses, ingleses y rusos que desde el primer momento comprendieron la necesidad de resistir a los imperios militaristas que amenazaban acabar en Europa, no solamente con las libertades políticas, sino también y principalmente con las aspiraciones a mayores libertades y con la posibilidad de la emancipación económica de la clase trabajadora.

El compañero J. Mir dirigió a «Tierra y Libertad» un escrito correcto y moderado, sin la menor molestia directa ni indirecta para ninguno; y en lugar de publicarlo, aquella redacción declaró que no admitiría nada en defensa de los anarquistas, socialistas y sindicalistas que actuaban en la guerra. Es decir, que abrieron sus columnas para el ataque y las cerraron para la defensa, cosa censurable en todo caso, pero más cuando la opinión contraria era la de compañeros inteligentes, sinceros y abnegados, como Kropotkine, Grave, Malato y muchos otros, que podían equivocarse, pero que al menos merecían ser respetados y escuchados.

La defensa no se niega ni a los criminales empedernidos.

Entonces pensamos publicar de nuevo este periódico y así lo hicimos saber a Anselmo Lorenzo, quien lo aprobó y aun prometió escribirnos algo. Era un sacrificio costoso en trabajo y en dinero, que nos hubiéramos ahorrado muy gustosos si hubiésemos sabido que pronto había de salir también *Acción Libertaria* con amplitud de miras y criterio imparcial; pero cuando nos enteramos ya teníamos nuestras cosas preparadas, aunque luego, por causa de enfermedad, sufrieron retraso.

Expusimos y defendimos nuestro criterio como era, más que nuestro derecho, nuestra obligación. Admitimos en nuestro periódico las opiniones contrarias y discutimos razonablemente, sin salir de nuestro tono habitual. Nunca hemos insultado a nadie, porque no está en nuestro carácter. No hemos tratado groseramente ni a los amigos ni a los contrarios. La historia de EL PORVENIR DEL OBRERO es bien conocida de los anarquistas españoles.

Somos los mismos de siempre y nuestro criterio y procedimientos son también los mismos. De nosotros no hubiera partido jamás ni una palabra mortificante. Desde el primer momento nos esforzamos en procurar la paz entre los compañeros, buscando la fórmula que nos hiciese olvidar lo pasado y nos uniese a todos para lo futuro. Cuando aparecieron los manifiestos de Sebastián Faure, los reproducimos con entusiasmo, porque creímos que podían ser la base de nuestra común acción futura, enseguida que pasase el peligro de una victoria definitiva de la aristocracia militar prusiana. Respecto de *Tierra y Libertad*, ni siquiera quisimos publicar el artículo rechazado, para que no pareciera una encubierta censura.

Sin embargo, nuestra prudencia no contrajo la ira de los anarquistas germanófilos.

Tal vez la tomaron por debilidad y creyeron que podían atropellarnos impunemente los que confunden la brutalidad con la energía.

Un ignorante presumido dijo en *Solidaridad Obrera* que nuestra actitud obedecía al oro beligerante. Le contestamos con benevolencia, deseosos de convertir el injusto ataque en discusión razonada, lo que no ha sido posible, porque nuestro mal aconsejado adversario, al acabar sus escasas razones, ha echado los pies por alto, llamándonos canallas y jesuitas.

Por otra parte, Tomás Herreros en *Tierra y Libertad*, sin razón, ni ocasión, ni pretexto, acusó a nuestro compañero Mir de haber causado la muerte de Anselmo Lorenzo.

¿Era posible callar? El compañero Antonio Lozano, como anarquista y como hombre, ¿nos hubiera aconsejado el silencio?

No hemos hecho más que defendernos, sin descender al terreno en que se revuelcan tan a gusto nuestros adversarios. Aún en los casos más imprevistos, siempre conservaremos las distancias, sin tener que esforzarnos, porque es muy fácil reirse de las necias bravatas y despreciar las groserías de los que han tenido la desgracia de recibir una instrucción muy limitada y una educación muy deficiente. Prescindiendo, pues, de los Andreu, Rueda y otros de la misma calaña; ante la calumnia concreta que Tomás Herreros no ha podido sostener ni ha tenido la honradez de rectificar ¿qué hubiera hecho el propio Antonio Lozano?

Pero todavía Herreros ha hecho algo peor: no solamente no ha sostenido su falsa acusación ni la ha rectificado, sino que ha declarado hipócritamente que no quiere polémicas y al mismo tiempo ha publicado en *Tierra y Libertad* lo que le han enviado contra nosotros; y además ha azuzado a sus cómplices de *Reivindicación* para que nos llamasen negociantes y nos amenazasen como rufianes pagados. Ponga su mano sobre el honrado pecho y díganos el compañero Lozano cómo hubiera él procedido en nuestro caso.

Claro está que la calumnia, como el agua, no mancha si no hay polvo debajo. Claro está que nuestra vida y nuestras obras nos colocan muy por encima de los viles agravios. Hemos vivido siempre como entre cristales, estimados por los compañeros que nos rodean y respetados por nuestros adversarios de todos los partidos, que nunca pudieron decir cosa que nos avergonzase, porque nuestra conducta pública y privada honró siempre nuestras ideas, a las que sacrificamos mucho, sin pedir ni esperar de ellas nada, nunca, por ningún concepto.

Por lo tanto, no tenemos para qué rehuir las discusiones ni temer los personalismos. Por más que no se trata de personalismos en este caso. Defendamos nuestras ideas, sin meternos con las personas. No fuimos atacados por rivalidades personales, sino por odio a nuestras ideas, o porque alguno ha creído que nuestras ideas podían redundar en perjuicio de su inconfesable *modus vivendi*.

No hemos cometido una acción mala que se nos pueda censurar; sólo hemos defendido una opinión sincera y honrada. No se nos condena en nombre de una moral superior a la nuestra; se nos excomulga en nombre del Kaiser Guillermo, por no haber querido secundar los planes del estado mayor prusiano. Este es nuestro pecado y no nos arrepentimos.

Por higiene y por la dignidad del ideal es indispensable lavar lo todo y purificarlo todo: mucha agua, mucho aire y mucho sol. El miedo al escándalo nos ha hecho muchísimo daño, llevándonos a la actual decadencia y a la corrupción que lamentamos. Muchos piensan como nosotros, pero no se atreven a decir la verdad por miedo al escándalo, a los insultos groseros, a la furia

de los partidarios de la brutalidad. Pues bien, ahora tenemos el escándalo, ¿qué más puede ocurrir ya?

Los rabiosos insultos que se nos dirigen, lejos de perjudicarnos, ni de molestarnos siquiera, nos honran mucho, porque prueban el acierto con que hemos defendido nuestra razón, puesto que si nuestros enemigos hubiesen tenido argumentos no hubieran acudido a las groserías.

Nosotros no tenemos ropa sucia. Podemos hablar claro a todos, porque nada tenemos que perder. Como no vivimos de la propaganda, no tenemos por qué adular a nadie, ni a los individuos ni a las colectividades. Al pueblo trabajador que lucha por su emancipación le hemos dado gratuitamente nuestra inteligencia, nuestra actividad, nuestra buena voluntad; por él hemos sufrido privaciones y persecuciones y por él nos vemos ahora injuriados y calumniados; pero nunca le hemos pedido nada, ni aceptaremos nunca nada; aunque quisiese, nada podría hacer en favor nuestro, por mejorar nuestra posición social ni las condiciones de nuestra vida. Somos por completo y en absoluto independientes; por esto podemos decir la verdad, por esto no tenemos el escándalo.

Tampoco ha de temer el compañero Lozano lo que digan los extraños, burgueses o políticos; porque ya nada les hemos de descubrir. Lo saben todo; lo saben y lo dicen; y los aludidos callan, porque tienen motivos para callar.

Tenemos sobre nuestra mesa un número de *Los Miserables* donde Angel Samblancat, en un artículo que titula «Sindicalistas y sinergizantes» les dice a los de *Solidaridad Obrera*, entre otras cosas:

«Y no es lo peor que esos periódicos estén en manos de vagos y de sandios. Lo más sensible es que están también generalmente en manos de pillos. Con frecuencia leeréis en sus páginas una nota que dice: «El compañero Tal, que creíamos que era persona decente, nos ha resultado un canalla, y se nos ha fugado con tantas pesetas que no eran suyas». Otras veces veréis en alguna de sus columnas un retrato con un letrado, que dirá, poco más o menos: «Esta es la cara de Fulano de Tal, que hasta ahora había gozado de nuestra confianza, y que recientemente hemos descubierto que es un traidor que hace de confidente de la policía. Escúpidle al rostro en donde lo encontréis.» Y de este modo, casi todos los que redactan esas hojas acaban siendo despedidos a puntapiés de entre los suyos, por granujas o por felones, y hundiéndose en el fango, del que no debieran sacar jamás los hombros y la barba.»

Después de escribir esto, en contestación a un ataque injusto e inoportuno, Angel Samblancat continúa dirigiendo tranquilamente su diario en Barcelona, y los aludidos provocadores callan, la cabeza gacha, temerosos de que les diga más verdades y les estropee el negocio. Ni Andreu le ha fastidiado con una lata de seis columnas, ni los valientes de *Reivindicación* le han agredido con la pluma en la mano, ni con la mano sin pluma.

Nosotros, por el contrario, jamás hemos provocado a nadie; no nos gustan las polémicas violentas, ni creemos que una palabrota convenza más que una razón; pero habiendo sido atacados, no creemos conveniente callar; preferimos los insultos, esos insultos irracionales que por la evidencia de su misma disparatada injusticia no pueden ofendernos, antes bien constituyen nuestra vanagloria, y los leemos a los amigos, así como el soldado se honra enseñando las heridas que recibió en el campo de batalla.

El compañero Antonio Lozano, deseoso de ver el ideal honrado por los de dentro y respetado por los de fuera, como en otro tiempo, se lamenta con razón del triste espectáculo. Nosotros agradecemos su bue-

na intención y abundamos en sus sentimientos; pero ni tenemos culpa, ni disponemos de mejor remedio que defendernos, como sin duda se defendería él mismo, si se viese tan furiosa como injustamente atacado.

“Reivindicación” y nosotros

El compañero Arranz, defiende a *Reivindicación*. Está en su derecho, siquiera defiende una mala causa. A lo que no tiene derecho Arranz, ni nadie, es a insultarnos. Porque, nótese bien; nosotros, no hemos insultado a *Reivindicación*. Le hemos dicho, sí, unas cuantas verdades, que no es lo mismo precisamente. Repáse los números publicados por el organillo de la *revolución social mexicana*, y se hallarán los insultos «torpes y groseros», que le hacen acreedor a nuestro desprecio y también al de toda persona medianamente educada. En cuanto al calificativo de «chulos», entendemos y entendimos siempre que es el único que corresponde a quienes dicen estar dispuestos a pegar a cuantos no comparten sus opiniones o creencias.

Así, pues, y aunque ello disguste a Arranz, ratificamos nuestro desprecio a *Reivindicación*. Desprecio que hacemos extensivo a cuantos se hagan solidarios de las groserías y bravatas insertas en el papel citado.

La redacción de «*Cultura y Acción*», de Zaragoza.

NOTA.—A los que componen el grupito *Reivindicación* de Sabadell, que nos llama «basura», les vamos hacer un favor. Si alguna vez—nos dirigimos a los aludidos—sentís deseos de aprender corrección y moral anarquistas, miradnos a nosotros, que no os pesará.

¡OH LIBERTAD!

Se entiende por *Libertad* el pleno dominio de los derechos adquiridos por la razón de la historia, en consonancia con los altos deberes de amor a la humanidad.

Así pues, queremos que la *Libertad* de los hombres sea reflejo purísimo de las altas concepciones de conciencia y virtud, de amor y altruismo; sin esa fase psíquica, redentora, la *Libertad* será una paradoja, un espejismo ante el cual la humanidad postergará sus propias energías, creando gigantescas vallas a las tempestuosas marcas del océano del progreso.

Bruno G. Albarracín.

Valencia.

Hidrofobia rullista

Si tanto habían de dolerle mis apreciaciones sobre el rullismo germanófilo ¿por qué trajo Manuel Andreu el nombre de Juan Rull a esta discusión?

Canalla y jesuita es lo menos malo que me dice mi acalorado contrincante, en castigo de haber desatado la memoria del santo de los anarquistas germanófilos, San Juan Rull, de quien todavía se dice, como un milagro de gran mérito, que explotó y timó a tres gobernadores. Sí, es cierto, estaba a las autoridades, pero también deshonraba las ideas anarquistas, lo mismo que sus discípulos y continuadores.

También se citan, como sentencia de gran autoridad, las palabras de otro policía; y no se escribe en letras de oro lo que dijo el mismo Rull a la hora de la muerte, porque al malogrado inventor de la industria terrorista se le ocurrió convertirse y murió invocando la Virgen del Carmen.

Así como Luis XIV decía: «el Estado soy yo»; los devotos de Rull vociferan: «el anarquismo somos nosotros»; y toda crítica contra ellos, o contra su santo fundador, merece los más fulminantes anatemas y los insultos más desatinados. ¡Ni qué Juan Rull fuese el padre o el hermano del irascible Manuel Andreu!

Afortunadamente, el anarquismo no es el rullismo, sino todo lo contrario. El anarquismo no es el timo a los gobernadores, ni el crimen repugnante, ni el insulto grosero, ni la bravata ridícula.

El anarquismo es una idea sublime de fraternidad y amor que concibieron inteligencias superiores, como Bakounine y Reclus, que nunca estafaron a los gobernadores, ni pusieron petardos en los urinarios; y Kropotkine y Grave y Malato, excomulgados por los que no leyeron sus obras, o no supieron entenderlas.

Es muy significativa la facilidad con que condenan a Kropotkine, sin escucharle ni permitir su defensa, los mismos que saltan furiosos en cuanto creen ofendida la memoria de Juan Rull.

¿Y es esta la manera de honrar las ideas anarquistas y de hacerlas respetar por los burgueses? Por mucho que los enemigos inventen, no harán tanto daño como la conducta de nuestro clero anarquista. Figúrenos una sociedad sin leyes y sin gobierno, compuesta de hombres tan fáciles en acusar calumniosamente como Herreros, y tan dispuestos al villano insulto como Andreu: la pretendida anarquía del robo y del asesinato que reina en Méjico sería en comparación un paraíso terrenal.

¿Y todavía se negará la decadencia intelectual y moral del anarquismo español?

Es verdad que hay sobra de oradores y de escritores; pero, salvo excepciones muy contadas, valdría más que no hablasen ni escribiesen. La «elevación enorme» en que se ve Andreu es un efecto de óptica. La vanidad es un asombroso cristal de aumento.

No he pensado nunca que para hablar en mítines o escribir en la prensa obrera hiciesen falta abogados y catedráticos. Muy por el contrario, un trabajador inteligente, hablando con sencillez de las condiciones de su trabajo, de las dificultades de su vida y de sus luchas con el burgués, lo hará mejor que un retórico profesional; pero la dificultad está en la sencillez, incompatible con la pedantería de los ignorantes cargados de pretensiones, que buscan palabras raras y luego escriben un artículo por el solo gusto de colocarlas, con propiedad o sin ella.

En los discursos, digámoslo así, pronunciados en la intimidad de las reuniones obreras, menos mal, porque las palabras se las lleva el viento; pero en lo escrito no hay manera de ocultar con el atrevimiento la ignorancia. En cuanto estampó Andreu tan inoportunamente aquello de los «veinte siglos», ya demostró su vanidad; al tratar de las caídas de los imperios, manifestó su absoluto desconocimiento de la historia; y diciendo que el socialismo es una rama de la sociología, descubrió que no sabe lo que es sociología ni lo que es socialismo.

Hay, en efecto, muchos oradores y muchos escritores de este calibre; pero no honran las ideas, ni sirven para propagarlas, sino para ponerlas en ridículo. La avalancha de los pedantes ha hecho callar a hombres de verdadero valer, temerosos de la grosería de los insultos en que abundan las personas de poca cultura; y los escritos de Andreu en esta polémica son buenos modelos.

En el anarquismo hubo siempre hombres de superior entendimiento; pero los que espontáneamente no se retiraron, acaban de ser condenados y excomulgados. ¿Qué sería el anarquismo sin cerebros creadores de ideas?—Una religión, una secta mística,

con sus dogmas cerrados y sus prácticas rutinarias.

Si nuestros intransigentes dogmáticos tuviesen la facultad de excomunión efectiva, como los obispos romanos, y pudiesen echar del anarquismo a los que han declarado herejes y claudicantes, los que no marchásemos con Kropotkine y Malato no envidiaríamos a los ortodoxos que se quedasen con Andreu y Herreros.

Un concilio de semi-analfabetos, enardecidos por el fanatismo, dejaría muy atrás a la misma Inquisición española de los siglos pasados. Condiciones no les faltarían: celosos por la pureza del dogma en su interpretación literal, intolerantes, rigurosos en el procedimiento, prontos para el anatema, implacables en las condenaciones. ¡Todos los caracteres sacerdotales!

Andreu quiere hacerme callar a la fuerza, no puede consentir que se lea este periódico y ordena que se le acordone. Procedería de otro modo si hablase en nombre de una religión, revelada y mi delito fuese el haber desacatado, por ejemplo, a la Virgen que invocó Juan Rull en sus últimos momentos?

Es muy fácil llamarnos jesuitas, pero los procedimientos que contra nosotros se siguen parecen inspirados por el propio ligo de Loyola. Primero se nos calumnia, luego se nos excomulga, por fin se nos acordona. ¡Lástima que no puedan quemarnos en la hoguera y aventar nuestras cenizas!

Esto en cuanto a la forma, porque el fondo es peor.

En el fondo, nosotros vamos con los liberales, con los republicanos con los masones, con los librepensadores, con los socialistas y con los anarquistas más inteligentes; se nos condena precisamente porque no queremos hacer el juego a los emperadores de Alemania y Austria, que cuentan con el apoyo de los conservadores, clericales, militaristas y absolutistas y de los anarquistas intransigentes.

Los jesuitas son germanófilos y los señores de la Defensa Social son germanófilos, lo mismo que el *requeté*, del cual los anarquistas intransigentes vienen a ser un auxiliar encargado de herir traidoramente por la espalda a los liberales que luchan contra los partidarios del absolutismo.

Mi jesuitismo consiste en no atacar a Lerroux, primero porque ya le injurian bastante los reaccionarios, segundo porque los anarquistas pueden no ayudar a los republicanos, por muy radicales que sean, pero nunca debieron extremar la violencia contra quien ha amparado a muchos de los nuestros en los trances más difíciles. Yo nada le debo personalmente, pero por lo que he sabido de muchos compañeros comprometidos, perseguidos o necesitados, nunca he querido escribir contra Lerroux, ni contra otros republicanos que están en el mismo caso, aún cuando no haya estado conforme, naturalmente, con su conducta como políticos. Peores son los otros, los reaccionarios, y les dejamos en paz.

Mejor dicho, no se les deja en paz; algunos de los nuestros hacen algo peor: les ayudan, como ahora ayudarían a los ejércitos del Kaiser, si pudiesen sembrar la desconfianza en los pueblos y la insubordinación en los ejércitos de Inglaterra, Francia, Rusia e Italia.

Nosotros, los excomulgados, los acordonados, estamos con los liberales de todos los matices que forman las izquierdas progresivas, de todas las naciones. Nuestros excomulgados, los intransigentes, los puros, están con los reaccionarios, con los jesuitas, con los carlistas, con el Comité de Defensa Social, que no firmaría mis escritos, no, pero que seguramente se alegra de la actitud de Andreu y de sus amigos, tan favorable para las derechas.

Esta es la verdad clara y sencilla, que todo hombre de buena fé puede comprender y apreciar. Lo demás, toda la filosofía dis-

paratada y la airada fraseología de mi contrincante, sólo sirve para poner al desnudo su escasa mentalidad y la pobreza de su personalidad moral.

Cuando puse algún tiempo y lea firmemente sus *Desviaciones sospechosas*, si tiene alguna nobleza de carácter, hoy ahogada por la pasión, Manuel Andreu sentirá vergüenza y remordimiento. Yo desprecio ahora sus palabras exaltadas, propias de un demente, y muy pronto las habré olvidado.

Lucifero.

FLECHAZOS

Manuel Andreu, director de *Solidaridad Obrera*, conferenciante, polemista y germanófilo, aunque vergonzante, en un artículo inserto en el periódico de su dirección, dice: «¿Que hay quien se mata en beneficio de unos pocos que son sus explotadores y sus tiranos? Allá ellos. En el pecado llevan la penitencia y no pueden quejarse.»

Para Manuel Andreu, en la guerra no se ventilan más que intereses burgueses. Luego el «allá ellos» es perfectamente aplicable a todos los trabajadores que se batan en uno y otro bando contendientes. Pero Manuel Andreu, director de *Solidaridad Obrera*, asistió como delegado de Cataluña al «memorable Congreso Pro Paz» celebrado en Ferrol. ¿A qué iría Manuel Andreu al congreso citado?

Convengamos en que hay «desviaciones» que ponen al descubierto la vaciedad de quien las escribe.

Manuel Buenacasa es un buen muchacho. La ingenuidad hecha persona. En distintas ocasiones nos tiene dicho. «En Francia (el compañero Buenacasa ha estado en Francia) hasta los patronos son compañeros.»

Lo que no le impide ahora participar de la francofobia que padecen no pocos anarquistas barceloneses.

La expulsión de Bonafoux ha servido de motivo a Buenacasa para desatarse en improprios contra la patria de Moliere. Pero Bonafoux no ha sido expulsado (cosa que celebramos por Francia y por nosotros) y el amigo Buenacasa ha quedado en ridículo.

¿Por qué esa prisa en acoger las noticias que pueden perjudicar a Francia? Hasta ahora ni el compañero Buenacasa, ni ninguno de los que llevan la voz cantante del anarquismo en Barcelona, no han tenido ni una frase de condenación para Austria y Alemania, que declararon la guerra y que han cometido toda suerte de atrocidades.

¿Y luego se molestan esos elementos cuando les llamamos germanófilos!

Nicolás Guallarte, orador grotesco, llamó a Kropotkine perturbado y otras cosas por el estilo desde las columnas de *Tierra y Libertad*. Pocos días después, escribía en *La Voz del Obrero* de La Coruña, que el hombre primitivo se construyó la vivienda *arañando el suelo con las uñas* y que la Tierra se solidificó por la *acción del calor solar*.

Un individuo de tan bellas prendas morales y de una tan robusta mentalidad, tenía que ser germanófilo. Así es, en efecto, Guallarte lo niega y dice que es neutral en absoluto, pero su franco-



fobia y su amor a las turcas, demuestran bien claramente su germanofilia.

Miranda aconseja en la sentina que se dice defensora de la «revolución expropiadora» de México, el uso del Fresno contra todos los que no estamos conformes con el extraño criterio que respecto de la guerra sustenta *Tierra y Libertad*.

Nosotros despreciamos las amenazas y le prometemos discutir, a pesar de todos los fresnos habidos y por haber, todo lo que juzguemos discutible, al propio tiempo que haremos todo lo posible por arrancar del campo anarquista la mala yerba del matonismo.

Una pregunta a los mejicanistas.

Si los revolucionarios mejicanos expropiaran en «grande escala» ¿cómo no han podido sostener su órgano en la prensa, esto es «Regeneración»?

Siguiendo las teorías de los editores y colaboradores de *Tierra y Libertad*, si un día se les ocurriera a los marroquíes caer sobre nosotros con el propósito nada loable de imponernos sus leyes, sus costumbres, su religión, su moral y hasta su suciedad, los anarquistas deberíamos encojernos de hombros y decir a todo el que tuviera la paciencia de escucharnos: «Somos pacifistas. Odiamos la guerra porque es un crimen, etc.

Tanto nos dá que nos gobiernen unos u otros, si al fin hemos de ser gobernados. Además todos los pueblos son nuestros hermanos. De aquí que no podamos ni debamos batirnos con nuestros camaradas del otro lado del estrecho. Y sucedería, que si no había hombres con el sentido, y la energía necesaria para rechazar a los invasores, una mañana nos levantaríamos y nos encontraríamos con que no podíamos constituir grupos ni sociedades; ni editar periódicos, folletos ni libros. Tampoco nos sería permitido celebrar conferencias ni mítines. Todas las garantías ciudadanas habrían sido cortadas por el alfanje musulmán. El menor gesto rebelde nos costaría la cabeza. En fin, un verdadero encanto.

Todo por no comprender que el pacifismo tiene sus límites, traspasados los cuales degenera en estupidez.

Clarísimo.

BIBLIOGRAFÍA

DIOS, por FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA.

La Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna ha publicado, pulcramente impreso, el folleto «Dios», que en la época de la Revolución española metió tanto ruido y tanta celebridad dió a su autor, el médico Suñer, ex-ministro de la República.

«Dios» es un formidable ariete contra las ideas religiosas, que habla tanto a los hombres de razón como a los de sentimiento.

Es meritoria la obra de haber publicado este folleto casi olvidado, tanto más meritoria hoy que invocando el nombre de Dios se despedazan los pueblos, se viola el derecho y se trata de deprimir la libertad.

«Dios» lleva una imparcial biografía del autor, forma un elegante volumen de 64 páginas y se vende en la Casa Editorial y en todas las librerías y kioscos de España al precio de 0'25 el ejemplar.

LA PEDAGOGÍA DE FRANCISCO FERRER. (Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el día 11 del actual por el doctor Antich).

Editada con gran lujo por la Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna, nos ha sido remitida esta importantísima conferencia de la que ya nos ocupamos en otro número.

Recomendamos de nuevo su lectura a todos nuestros amigos.

Podemos ser vir ejemplares a quienes deseen adquirirla al precio de 50 céntimos, dirigiéndose a la «Tipografía Mahonesa», calle Nueva.—Mahón.

A todos cuantos amen al ideal Anarquista

Reunidos un buen número de compañeros en Sevilla, y reconociendo lo necesario que se hace la publicación de un periódico en la región andaluza, que a la vez que propague nuestro bello ideal, que propague la educación racionalista, que haga labor cultural, sea el defensor de los oprimidos, de los atropellados por burgueses y autoridades, acordamos que este periódico salga a la palestra a la brevedad posible; pero como para llevarlo a la práctica necesitamos del intermediario *dinero*, aun sobrándonos el deseo y la buena voluntad, en el acto abrimos una suscripción entre los reunidos, arrojando la suma de ochenta pesetas, cuya suscripción sigue abierta.

Como no queremos que le ocurra a nuestro periódico lo que a otros muchos les ocurrió, (que nacieron muertos por la falta de recursos) para hacer aparecer el primer número queremos tener dinero de reserva para seis u ocho.

Nuestro periódico prapagará la idea anarquista, combatiendo al Estado, a la Propiedad y a Religión, triunvirato origen del mal estar de la humanidad, y será por lo tanto, antipolítico, por entender que por mediación de la política no alcanzaría nunca el obrero su liberación; en una palabra, siendo un periódico de batalla atacará todo aquello que sirva de obstáculo a la finalidad de nuestros ideales; lo que no hará de ningún modo será ocuparse de personalismo, de rencillas entre compañeros, de discusiones pueriles que más bien que a unificar vienen a desunir, anular la labor de propaganda que debe hacerse.

Luego ya lo saben los compañeros, cuantos quieran colaborar en nuestro campeón, (cuyo título daremos a conocer en otra circular) pues para todos quedarán abiertas sus columnas; pero para propagar sanas doctrinas, para divulgar desde ellas la ciencia pedagógica moderna, como todas las ciencias por las cuales pueda elevarse el nivel intelectual de los de nuestra clase; pero de ningún modo, repetimos, para la chismografía, dimes y diretes entre compañeros, puesto que para nosotros han de estar por encima de todas las miserias humanas, las ideas de Libertad y de Justicia, sólo posibles dentro del más sublime de los ideales, comprendidos en la palabra Anarquía.

Dicho lo que antecede, cuantas entidades, grupos e individuos, no ya sólo de Andalucía, de España, del Mundo, estén conformes con nuestra publicación y quieran ayudarnos moral y materialmente, así como ir haciendo

pedidos para ir regularizando la primera tirada, pueden dirigirse accidentalmente, hasta tanto no indiquemos la dirección fija de la Redacción, a la siguiente: José Sánchez Rosa, Enladriuada, 19 duplicado, Sevilla.

El Grupo Editor.

Sevilla, 12-7-15.

ASUNTOS VARIOS

Los compañeros que nos honran enviándonos originales deben tener en cuenta la poca extensión de que podemos disponer y la necesidad de emplear el mayor espacio en nuestra defensa y en las cosas de actualidad.

Publicaremos todo lo que guardamos en cartera; pero despacio.

También tenemos preparados para insertarlos en breve: el artículo de Juan Grave «Principios y Realidades», traducido por *Acción Libertaria*, otro de don Luis Zulueta titulado «Lo que cambiará con la guerra. El régimen económico», y varios de Federico Urales.

Vicente García dice que hacemos obra divisionista.

Bueno que digan estas cosas los sacristanes de Herreros, porque al fin, como buenos germanófilos, imitan las habilidades con que Alemania, después de cuarenta años de preparación y de constante provocación, niega ser la culpable de la guerra.

Pero García, que conoce nuestro periódico desde hace tantos años, no tiene derecho a incurrir en semejantes ligerezas.

Repase las colecciones y vea las fechas de la primera *desviación*, en que Andreu nos suponía vendidos al oro beligerante, con otras lindezas; y del calumnioso artículo de Herreros sobre la muerte de Lorenzo.

En esto no puede haber equivocadas referencias ni malas interpretaciones, porque papeles cantan.

Porque suponemos que lo habrán leído ya todos o casi todos nuestros amigos, no reproducimos el artículo «Renovarse o perecer», publicado en el n.º 26 de *Acción Libertaria*.

Viene a decir, con más elocuencia y autoridad, lo que nosotros hemos repetido algunas veces respecto de la necesidad de renovar ideas y procedimientos, si no queremos convertirnos en místicos sectarios, sin ninguna influencia en la vida social.

En el próximo número insertaremos la circular anunciadora de la revista «Los Refractarios» que van a publicar algunos compañeros madrileños.

Dirigirse provisionalmente a Manuel Rodríguez Moreno, Paloma, 6 pral., Madrid.

Es muy de agradecer la actitud amistosa de *Cultura y Acción*, en las presentes circunstancias.

A los compañeros de toda España recomendamos su lectura.

Se publica por suscripción voluntaria y se reparte gratis.

Redacción y administración: calle de la Verónica, 24-2.º, Zaragoza.

Un millonario que vivía pobremente y sin hacer ningún bien, ha dejado ciento

veinte millones de pesetas entre los obispos de Madrid, de Barcelona y de Buenos Aires.

Nada bueno hizo el millonario en vida y mucho mal ha hecho con su testamento; porque enriquecer a la iglesia es empobrecer al pueblo.

Iglesia rica, pueblo miserable, y en vez de trabajadores, mendigos.

Solidaridad Obrera explica pretenciosamente a los obreros marítimos lo que tienen que hacer, dirigiéndoles, para el caso de que no obedezcan, la siguiente amenaza: «no os dirijais a los obreros de tierra, porque mereceréis su desprecio».

Que cosas más disparatadas harían, si tuviesen los intereses de los trabajadores en sus manos, esas presumidas autoridades sindicalistas y anarquistas, atacadas de la manía de grandezas.

Afortunadamente, ya nadie les hace caso.

ACTOS CIVILES

Nuestros amigos Bartolomé Barceló y María Sintés, han inscrito en el registro civil de esta ciudad un hermoso niño con el nombre de Anselmo.

Qué sea bueno, inteligente y fuerte.

En la industriosa población de Cornellá de Llobregat ha nacido una preciosa niña, hija de nuestros amigos Vicente Val y María Quintana.

Al igual de su hermana Encarnación y de su hermano Cesáreo, la pequeña Minerva se ha librado del remojón eclesiástico.

Le deseamos salud y felicidades.

Correspondencia

Hostalet.—B. P. P.—Enviamos 6 *Demonstración de la inexistencia de Dios* y 5 *La Religión al alcance de todos* que valen 8'95 pesetas con el certificado.

Baracaldo.—S. A.—Servimos 20 ejemplares del número anterior y desde hoy enviamos 25 ejemplares.

Reus.—J. D.—Recibido 1 peseta. Enviamos 1 *Demonstración*.

Madrid.—A. L.—Recibido 1 peseta por *Tierra y Libertad* número 267.

Gijón.—*Acción Libertaria.*—Tenemos para vosotros 2'50 pesetas de F. S., de Alayor.

Béjar.—J. P. R.—Debes ahora 80 céntimos.

Ciudadela.—A. T.—El libro que pides no lo tenemos; enviamos un *Primero de Mayo*.

Gijón.—L. G.—Recibido 3'50 pesetas por conducto de *Acción Libertaria* número 26. De ellas anotamos 0'90 como donativo, 1'35 para pago de paquetes hasta el número 401 y 1 para un ejemplar *Demonstración de la inexistencia de Dios* que enviamos.

Petrel.—J. M. R.—Recibido 14'25 pesetas por *Solidaridad Obrera* número 98. Conformes con tus cuentas. Enviamos 3 *El Abogado del Obrero* y 1 *Via Libre* que valen 4'65 pesetas con el certificado. Mandamos también el ejemplar de *Demonstración* que te faltaba. *Proletariado* no tenemos ahora en existencia.

Sevilla.—J. D.—Servimos 5 ejemplares desde este número.

Valenzuela.—F. R. G.—Recibido 2'25 pesetas. Debes ahora, contando hasta el número 402, otras 2'25.

Sevilla.—J. S. R.—Recibidos los folletos y conformes.

San Antonio (Texas).—Grupo Racionalista.—Enviamos 30 ejemplares desde este número.

Elda.—E. S.—Debes ahora 1'15 pesetas. Suspendido el envío.

Algodonales.—A. M.—Recibido 2 pesetas por *La Voz del Campesino* número 41 que anotamos a la suscripción del «Centro Obrero Instructivo».

Valls.—*La Voz del Campesino.*—Las 2 pesetas que tenéis para nosotros podéis enviarlas, por giro postal, en sellos o por mediación de otro periódico.

Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón